

TRIBUNA

El Bicentenario de la Independencia política de Argentina

07/07/2016@17:16:19 GMT+1



Alieto Guadagni

Economista

ALIETO GUADAGNI es economista graduado en la Universidad Nacional de Buenos Aires, con estudios de postgrado en la Universidad de Chile y Doctorado en la Universidad de California (Berkeley)

- [Todos los artículos de Alieto Guadagni](#)

El 9 de julio de 1816 el Congreso de San Miguel de Tucumán proclamó la independencia de las provincias del Virreinato del Río de La Plata de la corona española. Ese día los representantes de Buenos Aires, Catamarca, Córdoba, Chichas, Charcas, La Rioja, Jujuy, Salta, San Juan, Mizque, Mendoza, Tucumán y Santiago del Estero expresaron la “voluntad unánime de estas provincias de romper los vínculos que los ligaban a los reyes de España”.

En esta celebración del Bicentenario de nuestra Independencia como nación soberana, debemos reflexionar sobre el futuro de nuestra nación en este complejo siglo XXI, caracterizado por una acelerada globalización impulsada por rápidos cambios científicos y tecnológicos. Las evidencias son ya concluyentes: avanzan las naciones que son capaces de fortalecer su capital humano, mediante sistemas educativos no solo de calidad sino también inclusivos desde el punto de vista social.

Si consideramos nuestro panorama educativo vemos claramente que la realidad nos indica que la escuela argentina ha dejado de ser la escuela modelo a ser imitada, como lo había sido por muchas décadas en América Latina, desde fines del siglo pasado. Mientras Juan Bautista Alberdi ayer nos decía que “gobernar es poblar”, hoy debemos decir que la extrapolación de este mandato a este Bicentenario sería “Gobernar es educar”. Nos duele apreciar cómo hemos llegado a desconocer que una educación de calidad y con inclusión social es la herramienta principal para construir un mejor futuro para todos los argentinos. Tengamos presente que el siglo XIX fue de la escuela primaria, el XX de la secundaria, mientras que este es el siglo de la Universidad.

La pregunta en esta celebración de nuestro Bicentenario es ¿Podemos salir de esta crítica situación? Por cierto que sí, pero para ello tendremos que emprender un largo proceso que necesariamente habrá de proyectarse sobre varias generaciones. Será menester sacudirnos la indiferencia complaciente con que miramos nuestra realidad educativa y arribar a nuevos consensos urgentes e ineludibles. La educación nos debe importar a todos, ya que su situación actual conspira contra la posibilidad de desarrollarnos como Nación de una manera integral, es decir sin marginaciones excluyentes. Sin educación de calidad para todos no hay igualdad de oportunidades, es decir no hay justicia social.

Nelson Mandela decía que “la educación es el arma más poderosa para cambiar el mundo”. Muchos pueblos han ya entendido este mensaje. De nosotros depende que Argentina impulse hoy el fortalecimiento de su sistema escolar, en sus cuatro niveles: inicial, primario, secundario y universitario. Eso sí, no hay demasiado tiempo, el trabajo no es pequeño y debe comenzar ya. Es la mejor manera de celebrar nuestra Independencia política decidida hace 200 años.